

"Oh hermano, ¿dónde estás?"

por el Dr. J.R. Werner

Congreso de Justicia Restaurativa

21-22 febrero 2020

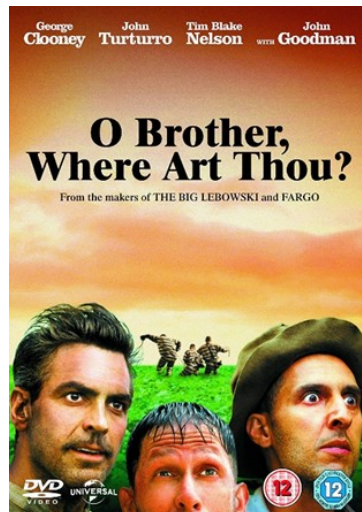
Comisión Nacional de Pastoral Penitenciaria

San Juan, Puerto Rico

1. Introducción
2. Adán, ¿dónde estás?
3. Caín, ¿dónde está tu hermano?
4. Agar, ¿de dónde vienes, adónde vas?
5. El restaurante del fin del universo.

1. Introducción

"O b. w. a. t." es el título de una película estadounidense del año 2000. Al igual que la famosa novela de James Joys Ulysses, que todo el mundo parece conocer, pero nadie que conozco ha leído, esta película es una adaptación moderna del antiguo mito griego de Odiseo, quien quiere una sola cosa, regresar a casa, pero que tiene que quedarse en "un camino largo y sinuoso": ¡la vida! Allí tiene que pelear muchas batallas, enfrentar muchas tentaciones y desafíos, está atrapado en el inframundo (Hades) antes de que finalmente alcance su objetivo.



Aunque la película en sí no parece tener mucho en común con la justicia restaurativa, la trama mitológica sí.

El título de la película es una combinación de dos preguntas bíblicas: Génesis 3,9 nos cuenta acerca de Dios buscando a Adán, que se esconde avergonzado porque no siguió el mandamiento de Dios. Dios lo está buscando, preguntando: "Adán, ¿dónde estás?"

En Génesis 4,9 leemos que Dios le pregunta a Caín, quien acaba de asesinar a su hermano: "Caín, ¿dónde está tu hermano?" Y también una tercera pregunta bíblica está relacionada con nuestro tema. Es la pregunta que el ángel le hace a Agar, el siervo ahuyentado de Abraham: "Agar, ¿de dónde vienes, a dónde vas? (Gen 16,8)

Todas esas preguntas y citas tienen una cosa en común: se concentran en una ubicación y se focalizan en la pregunta "dónde". ¿Dónde estás en tu Odisea de la vida, en este momento?

Si yo, como capellán de prisión a tiempo completo, pienso en la justicia restaurativa, por supuesto que tengo en mente ambas cosas: víctima y delincuente, pero debido a mi trabajo, tengo que centrarme en el delincuente. Las personas en prisión son como Ulises atrapados en Hades, y así son víctimas de delitos.



En Austria, la justicia restaurativa se llama "desviación/redirección" y solo se puede encontrar en relación con delitos menores. Si participa en tales programas, no habrá un juicio, y evitará ir a prisión haciendo trabajo social.

Pero también las personas en prisión anhelan las posibilidades de mirar hacia atrás, arreglar o restaurar lo que sea posible, y la mayoría de ellas realmente anhelan el perdón. Por lo tanto, también tenemos que preguntarnos qué podemos hacer en nuestras cárceles para restaurar la justicia en la vida de las personas que cometieron un delito.

Nuestra experiencia diaria nos muestra que no es muy útil o incluso posible preguntarle a alguien "¿quién es usted?". Él no podría dar una respuesta, nosotros no podríamos dar una respuesta. Solo Dios puede responder esa pregunta.



Es por eso que el tatuaje popular entre los prisioneros: "solo Dios puede juzgar" es una declaración muy verdadera. Según la creencia cristiana, Dios es el único que sabe quién soy realmente, quién eres realmente. La pregunta: "¿qué has hecho?" tampoco es útil, porque reduciría a la persona a un solo aspecto, a un solo momento en el tiempo: el momento de la ofensa.

La pregunta "¿dónde estás?" abre un espacio en el que se pueden contar historias, en las que se pueden describir perspectivas, en las que es posible moverse y cambiar. Entonces, incluso si las personas "han pasado la mayor parte de sus vidas en los paraísos de un gangster", pueden llegar al punto en que se den cuenta de que el cambio es necesario y el perdón es necesario:

"Mientras camino por el valle de la sombra de la muerte¹, miro mi vida y me doy cuenta de que no me queda nada ... de rodillas en la noche, rezando en la luz de la calle, pasando la mayor parte de sus vidas viviendo en un paraíso de gangster (...) ¿Por qué estamos tan ciegos de ver que los que lastimamos somos tú y yo?²"

La pregunta que podemos hacernos es: ¿podemos permitir que esos tipos cambien su ubicación, abandonen su falso paraíso, sigan adelante, incluso recen? ¿O somos los que institucionalmente les decimos que se queden donde están: el inframundo de Ulises, en el paraíso de gángster, en su gueto, en el lodo, en la prisión? ¿Un criminal siempre fue un criminal?

Del lado de las víctimas: ¿podemos permitirles que abandonen su inframundo, su isla de sufrimiento, su mazmorra de dolor, su árbol de desesperación? ¿O los pegamos al subsuelo donde abusaron de ellos?

1 Salmo 23

2 Coolio

1. "Adán, ¿dónde estás?" La habitación doble del silencio.



Adán se esconde después de tomar la fruta prohibida. En su vergüenza, intenta hacerse invisible. Pero también hay una invisibilidad que no se elige:

Los delincuentes se pierden en una habitación oculta, que no es un "escape secreto", sino una mazmorra de dragones, una isla de cíclopes que no pueden abandonar, incluso si algún día son liberados de la prisión.

Esta sala es creada por otros, por quienes la forman con una actitud interior. Aquellos que hacen de una prisión un "heterotopo" como lo llamaría Foucauld. A través de nuestra actitud, no podemos ver al criminal, al terrorista, al asesino, al narcotraficante, al ladrón, al violador, como persona, como ser humano. Ya no lo percibimos como un individuo, lo conectamos con un grupo, los ponemos en una caja, los encerramos en una habitación y constantemente evitamos que "salgan". No es San Miguel con una espada en llamas, o un orden cósmico quien está protegiendo esta isla sangrienta, somos nosotros. Con las palabras de la socióloga y escritora alemana Carolin Emcke, deseo preguntar:

"¿Qué significa para una persona así, que ya no es visible, que ya no es vista como una persona humana, si se le pasa por alto, o se le percibe como algo diferente a lo que realmente es? Como extranjero, como criminal, como bárbaro, como enfermo, en cualquier caso, como miembro de un grupo, no como individuo con diferentes habilidades e inclinaciones, no como un ser vulnerable con un nombre y una cara "³.

Pero, para aclarar esto: podemos preguntar lo mismo sobre la víctima. ¿Él o ella, es visto como un individuo, como una persona, o se convirtió en "la mujer que fue violada", se lo está reduciendo a "el hombre que ha sido robado"?



Para restaurar la justicia tenemos que entender que tenemos las llaves de esas celdas invisibles en nuestras manos. La antífona magnificat del 20 de diciembre dice:

“Oh Llave de David, cetro de la casa de Israel, tú abres y nadie cerrará, cierras y nadie abrirá, ven y guía a los prisioneros fuera de prisión, a aquellos que están sentados a la sombra de la muerte.”⁴

Jesús les dio a sus discípulos esa poderosa llave, no “para gobernarlos a todos, para encontrarlos, para traerlos a todos y en la oscuridad atarlos.”⁵ Sino para liberar de la oscuridad, traerlos de vuelta a la luz y hacerlos visibles nuevamente. Eso es lo que Dios hace con la pregunta "Adán, hermano, ¿dónde estás?"

Nombre

Muchas personas en nuestra sociedad pierden sus nombres, incluso si son llamados por su nombre. Las personas en los hogares de ancianos dejan de ser Peter, Paul o Mary, se convierten en Sr. Bean, Sra. Doubtfire, Sr. y Sra. Nadie. Los guardias de la prisión, los trabajadores sociales o el psicólogo no pueden llamar a un prisionero por su primer nombre. Se consideraría poco profesional. Como capellán de la prisión, muy a menudo no soy profesional. Tengo la oportunidad de ser más que solo parte de un sistema, más que un robot como el Agente Smith en un traje de negocios. Puedo llamar al Sr. Anderson "Neo", porque ese es el nombre con el que era conocido, que él mismo amaba y con el que se sentía cómodo. Restauramos la justicia cuando restauramos la identidad. Restauramos la justicia porque aceptamos y respetamos a la persona en su autopercepción y autoestima, siempre que sea útil, necesario o simplemente bueno. Siempre me conmueve cuando un prisionero me permite llamarlo por su primer nombre, porque muestra que ya se siente respetado en mi presencia, y ese es un primer

⁴ “O clavis David et sceptrum domus Israel; qui aperis, et nemo claudit; claudis, et nemo aperit; veni et educ vincitum de domo carceris, sedentem in tenebris et umbra mortis”.

⁵ Tolkien. El señor de los anillos.

paso importante para salir de la isla de la muerte, un primer paso en la escalera al cielo. Permítanme cerrar este pensamiento con un comentario tomado de la liturgia católica: antes de recibir la santa comunión, rezamos el "tantum dic verbo": "pero solo di una palabra, y seré curado". En alemán decimos "pero solo di una palabra". ¿Alguna vez has pensado en qué palabra podría ser esa palabra? Creo que es nuestro nombre. Cuando Dios nos llama por nuestro nombre, es el comienzo de la curación, el comienzo de la redención, el comienzo de la restauración. Podemos restaurar la justicia, si seguimos el ejemplo de Dios y preguntamos no solo "hermano, dónde estás", "Número 40958, dónde estás", "Agente Smith, dónde estás" sino "Adán, dónde estás", "Eva, ¿dónde estás?" "Pedro, ¿dónde estás?" o "¿a dónde fuiste, Bernardita"?



Silencio

El crimen es una experiencia sorprendentemente cercana a la experiencia religiosa. Tales experiencias nos dejan sin palabras. No tenemos palabras que parezcan correctas, que parezcan apropiadas para expresar lo que acabamos de experimentar de manera adecuada. Entonces, la única opción es guardar silencio. Pero, esta sala de silencio es una habitación doble en la que podemos encontrar tanto al delincuente como a la víctima. Entonces, aun cuando la tarea principal de la atención pastoral en las cárceles es escuchar, hay mucho trabajo por hacer para proporcionar un entorno -un "biotopo"- en el que alguien pueda hablar.

La mencionada anteriormente, Carolin Emcke, perdió a su padrino, a quien amaba mucho, a causa de un atentado terrorista por parte de la RAF. Años después de esa experiencia traumática, ella escribió:

“Crea un espacio especial a su alrededor, el silencio, en el que nos encierra: víctimas y ofensores también. El silencio se solidifica como el hielo. Congelado por dentro, el tiempo pasa sin nosotros”(…) Y ella hace la pregunta importante: "¿Cómo pueden ser quienes son, si no pueden hablar sobre su propia historia? ¿Cómo pueden convertirse en otra persona si no pueden hablar sobre su historia anterior? Hablar nos proporciona el conocimiento sobre nosotros mismos. Como dijo Martin Buber en 1923: el hombre necesita el tú para ser Yo. Pero ¿qué pasa con las víctimas y los delincuentes? Emcke dice acerca de ambos grupos:

"No pueden mediar su vida a los demás y, por lo tanto, tampoco a ellos mismos. Su vida tiene una brecha, una ruptura o una grieta, que no pueden insertar en su historia. Tendrían que explicar cómo llegaron allí, aparte de cualquier modelo de estado o sistema, pero diciendo "yo".

Pero del lado de los delincuentes: nadie quiere permitirles decir "yo". ¿Por qué? Porque la sociedad desea deprivarlos de toda subjetividad y humanidad. Emcke como víctima termina este pensamiento con un deseo:

"¡No quiero arrepentimiento! Quiero que me cuenten su historia. Con todo lo que sería doloroso para mí. Tendría que soportar eso. Pero solo entonces el asesino de mi amigo sería visible. Solo entonces la fantasía dejaría de torturarme. Necesito su historia, porque también es mi historia".

Podemos restaurar la justicia si permitimos que las personas cuenten sus historias.

Podemos restaurar la justicia si les escuchamos.

2. Caín, ¿dónde está tu hermano?

Sabemos que Cain no responde la pregunta. Se está cuestionando a sí mismo. Y su respuesta: "soy el guardián de mis hermano?" muestra claramente que percibe a su hermano como alguien o algo inferior, alguien menos valioso, menos digno. Muy a menudo escucho a las personas excusar su ofensa con una visión muy selectiva de la víctima: "la perra" no merecía otra cosa, "la mujer debe ser tratada así", etc. Caroline Emcke llama a esa visión "monocromática". "Blanco y negro" sería al menos bipolar, pero "monocromo" no tiene espacio para las diferencias.



Monocromo

No sé si tienen estas expresiones en inglés, pero en alemán nos gusta decir: "veo negro" cada vez que perdimos la esperanza de poder ayudar a alguien. En prisión, eso sucede muy a menudo. Los prisioneros fallan y fallan y fallan, y todos saben a ciencia cierta que este tipo permanecerá en prisión por el resto de su vida. "Vemos negro", significa, no vemos luz, no hay esperanza, no hay elección, no hay salida. Del mismo modo, nos gusta decir: "Veo rojo", cada vez que nos sentimos enojados, la presión arterial aumenta y estamos muy cerca de transformarnos del Dr. Werner al Sr. Hyde. Cuando esto sucede, el otro es solo un "pañito rojo" como diríamos. Esta ira, este odio es impreciso. Caroline Emcke escribe en su libro "contra el odio":

“El acto de odio es impreciso. No hay forma de odiar con precisión. Junto con la precisión vendría la ternura, la capacidad de mirar más de cerca o escuchar con mayor claridad. Junto con la precisión vendría la diferenciación que reconocería a la persona individual con todas sus características e inclinaciones múltiples y contradictorias. Cada vez que se desgastan los contornos, los individuos como individuos se vuelven irreconocibles, lo que queda son colectivos borrosos como destinatarios del odio. Entonces, a voluntad, habrá difamación y devaluación, gritos y rabia: los judíos, las mujeres, los incrédulos, los negros, las lesbianas, los refugiados, los musulmanes, los Estados Unidos, los políticos, el oeste, la policía, los medios de comunicación, los intelectuales.”⁶

Los traficantes de drogas hablan de los drogadictos como "los drogones", los ladrones procedentes de países de Europa del Este hablan de los ricos, los capitalistas, la clase alta o, como dicen los austriacos: los rellenos. Los violadores hablan de las putas, los fascistas hablan de los homosexuales como los maricones, los jóvenes inmigrantes agresivos hablan de los jóvenes nativos como las víctimas. La palabra víctima en sus círculos se usa como un insulto. Ellos responderían a la pregunta Caín, dónde está tu hermano, afirmando: No me importa. Porque él está debajo o encima de mí, pero no está donde yo estoy. Entonces no me importa. Si queremos restaurar la justicia, tendremos que proporcionar lugares y espacios en los que todos puedan reunirse en el mismo nivel. Las religiones intentaron proporcionar ese espacio.

Pero si somos honestos, tenemos que confesar que nunca funcionó. No en el cristianismo, en el que todos somos uno en Cristo y nos llamamos hermanos y hermanas, pero aún dividimos el mundo en consagrados y laicos, en ricos y pobres, en santos y pecadores, en asistentes a la iglesia y en adictos a la tele. Y tampoco está funcionando en la "ummah" musulmana; muchas personas provenientes de países no árabes se sienten musulmanes de segunda clase. Restauramos la justicia cada vez que nos centramos en el único punto común que nos une a todos: el hecho de que somos y permanecemos seres humanos, iguales en dignidad, desde el momento de nuestro nacimiento hasta el momento de nuestra muerte. Todos lo sabemos, todos lo sentimos, pero la realidad es diferente. En el

⁶ Emcke, Gegen den Haß, 12

año 2020, en los llamados países progresistas del mundo occidental, todavía queda mucho trabajo por hacer para proporcionar dignidad a todos.

Nuevamente cito a Carolin Emcke, con una oración que significa mucho para mí y, por lo tanto, está escrita sobre mi escritorio en la oficina de la prisión de Garsten, donde trabajo:

"Todos aquellos que son privados de subjetividad, que no son respetados como humanos o iguales, cuya piel, cuyo cuerpo, cuya vergüenza no se respeta, aquellos que se clasifican y deshumanizan como antisociales, como improductivos, como invaluable, como pervertidos, como delincuentes, como enfermos, como éticamente o religiosamente impuros, todos tienen que reintegrarse en un **Nosotros** universal."⁷

Entonces, ¿dónde está mi hermano?

¡Expulsado!

¿Que puedo hacer?

¡Reintegrar!

3. Agar, ¿de dónde vienes, hacia dónde te diriges? La importancia de cambiar de espacio.

Me gusta mucho esta pregunta porque muestra que para la víctima del delito, la posición, el lugar donde se le puede encontrar no tiene que ser siempre fijo. Todavía hay formas que se pueden utilizar, caminos que se pueden tomar, objetivos que se pueden alcanzar. Hay un ayer que podría haber sido muy traumático, doloroso y paralizante. Pero también hay un mañana. Es una decisión quedarse, así como es una decisión seguir adelante. Entonces puede haber una invitación para dejar ir el dolor, seguir la esperanza, avanzar hacia un futuro. Pero tenemos que tener cuidado, y no debemos obligar a las personas a dejar ir, obligar a las personas a perdonar, obligar a las personas a buscar la reconciliación. En algunas comunidades cristianas, parece haber una cierta presión siempre sonriente para todo eso.



⁷ Emcke Caroline, Gegen den Hass, Frankfurt a. Main 2016, 210

En Europa tenemos el llamado "Vesperbild", la imagen de la oración de la tarde. Esta imagen es muy famosa en toda Europa. Muestra la Piedad. María con su hijo muerto en sus brazos. Muestra dolor, pena, sangre, sudor y lágrimas. En este momento que muestra la imagen, no hay un solo pensamiento sobre la resurrección. "Este es el final, hermosa amiga. Este es el final, mi único amigo, el final".⁸

Y este momento dura hasta el domingo de pascua. Largas y oscuras horas de pena y dolor, de ira y odio. Pero esta vez es muy preciosa. En esta oscuridad, nueva vida comienza a crecer. Pero la decisión, cuando ha llegado el momento de un cambio, no está en nosotros, no está en el delincuente, está solo en la víctima.

Poder

Sorprendentemente, la víctima tiene un cierto tipo de poder: el poder y la capacidad del perdón. Pero, la víctima decide si quiere perdonar y cuándo. El perdón no debe ser visto como un deber cristiano. Si obligamos a las personas a perdonar, fácilmente las re traumatizamos. Es más como un objetivo distante que vale la pena alcanzar. El poder de la venganza está en manos del estado. Entonces, la única actividad en manos de las víctimas, el único poder que realmente tienen como tales, es el poder del perdón, que pueden usar o no.

Pero el delincuente necesita este regalo. No podrá perdonarse a sí mismo fácilmente. Para nosotros, como capellanes de prisión, es muy difícil hablar sobre el perdón. Es difícil creer en la misericordia de Dios si en el nivel humano nadie es misericordioso, y no se puede alcanzar al que tiene el poder de otorgar el perdón. ¡Tenemos que preocuparnos de que el discurso de un Dios que perdona se convierta en una experiencia! ¡Restauramos la justicia si brindamos tal experiencia!

Proyecto

En Suiza se inició un proyecto el año pasado, donde los presos se encuentran con las víctimas. Perciben la Justicia Restaurativa no como una alternativa, sino como un complemento de la justicia penal. Invitan a las víctimas del crimen a un diálogo con prisioneros que no se conocen, pero que estuvieron involucrados en el mismo tipo de crimen. Este proyecto se basa en siete pasos en 8 noches.

1. Encuentre valores que brinden seguridad en la escena.
2. hablar sobre etiquetas
3. hablar sobre las consecuencias
4. víctimas cuentan su historia
5. la diferencia entre vergüenza y arrepentimiento

⁸ Jim Morrison

6. Perdón y reconciliación

7. las necesidades de las víctimas

8. reflexiones sobre el proceso

Lo interesante es que en este concepto solo se pide a las víctimas que cuenten su historia. Pero el delincuente ¿No hay una historia que contar? Este ejemplo me lleva al punto final:

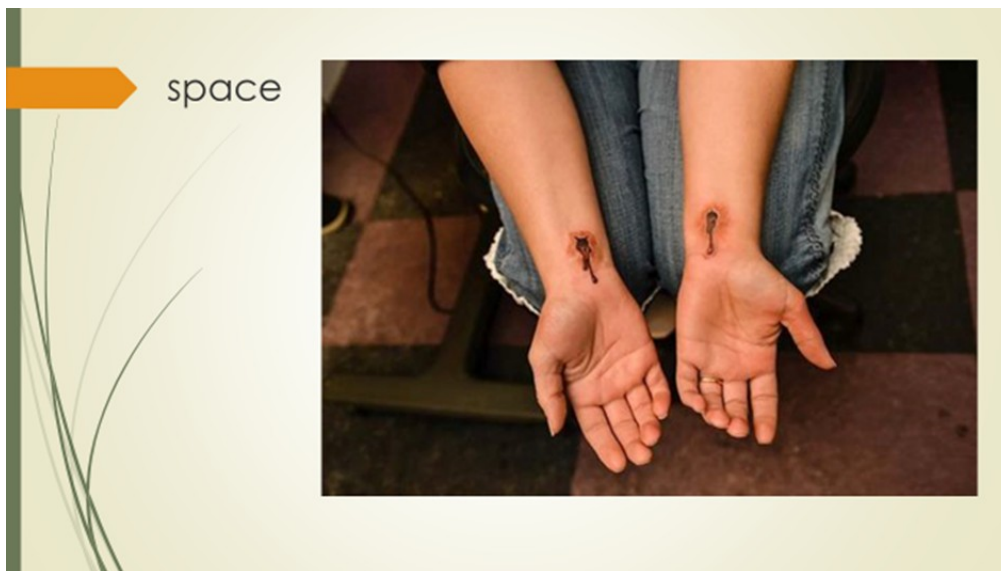
4. El restaurante al final del universo.



En la ciudad alemana de Aquisgrán, una de las iglesias hace varios años se transformó en un cementerio interior. Allí encontramos una pintura de una larga mesa llegando al infinito. En esta mesa están sentadas muchas personas: el Papa Juan XXIII, Bonhoeffer, Martin Luther King, Oscar Romero, Madre Teresa y muchas más personas desconocidas. Estas personas desconocidas se refieren a todos los que están enterrados en esta iglesia.

Pero, ¿cuál es el vínculo con la justicia restaurativa? La palabra "restaurar" proviene de la palabra latina "restaurare", de donde proviene la palabra restaurante. Restaurar significa refrescar y renovar, equipar a alguien con nueva energía y poder. Pero, restauración no es renovación. No podemos hacer algo nuevo porque no tenemos ningún objeto que pueda renovarse. Si se ha dañado a la justicia, en la mayoría de los casos se ha alcanzado el punto de no retorno. Entonces, la única dirección posible es la dirección hacia el futuro. Miren los estigmas de Cristo. Después de su resurrección, no desaparecieron y nunca lo harán. Marcan un vacío, una brecha que no se cerrará.

9 Pintura: Rita Lausberg, das himmlische Jerusalem, 2004
<http://www.grabeskirche-aachen.de/triptychon.htm>



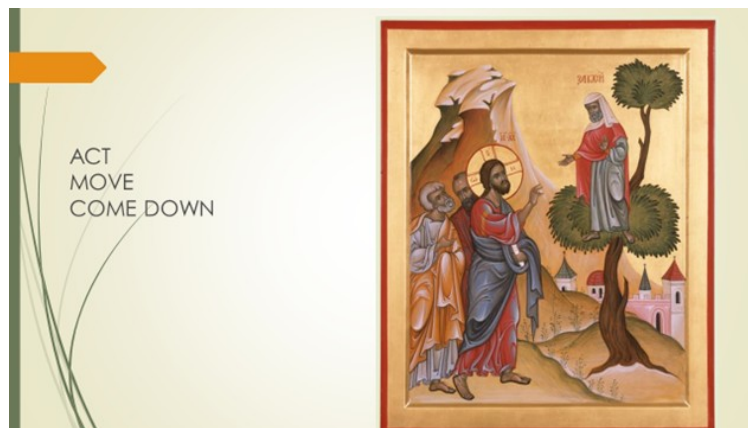
Al conocer al "Pantokrator", nuestro juez, nos encontramos con un juez que puede resistir la brecha de la justicia porque su justicia es diferente. Y difiere exactamente en esta percepción, de no necesitar restaurar la justicia.

En las religiones cosmológicas precristianas, la brecha de la justicia tenía que cerrarse por todos los medios, por eso el sacrificio se hizo importante. Pero Cristo hace visible en su cuerpo que es imposible cerrar estas heridas, restaurar su cuerpo, restaurar la justicia en un sentido cosmológico precristiano. Es por eso que todo sacrificio ha terminado con Jesucristo. ¿Entonces, qué podemos hacer? Podemos restaurar la justicia cuando somos lo suficientemente valientes como para meter los dedos en los huecos de las manos de Jesús. Ahí nosotros no sentimos nada, soportamos la pérdida, nos damos cuenta de que no hay nada que arreglar, nada que cambiar, pero podemos hacer una cosa: soltar, dejar ir. Es en este espacio abierto donde todo se hace posible, donde pueden ocurrir milagros. Por lo tanto, ya no nos esforzamos cada vez más por restaurar la justicia como una idea o concepto, sino que podemos y debemos restaurar a los seres humanos, a las relaciones humanas del lado de las víctimas y los ofensores. Nuevamente, no pregunto cómo, sino "dónde". ¿Dónde se puede hacer esto? Mi respuesta está en un "restaurante al final del universo".



Este restaurante al final del universo es el lugar, donde los mundos paralelos de víctima y delincuente finalmente pueden encontrarse. Allí, como capellanes o ministros, podemos ser camareros y camareras, sirviendo a nuestros invitados en diferentes mesas, o para decirlo en griego: somos "diaconoi". Ya sea ordenados o no, como ministros de prisión servimos como diáconos.

Cuando llegue el momento, nuestros invitados podrán acercarse más y más, "mirando todas sus pruebas y tribulaciones hundiéndose en una simple copa de vino"¹⁰. La justicia restaurativa podría y debería ser un "simposio", que literalmente significa una "sesión de bebida".

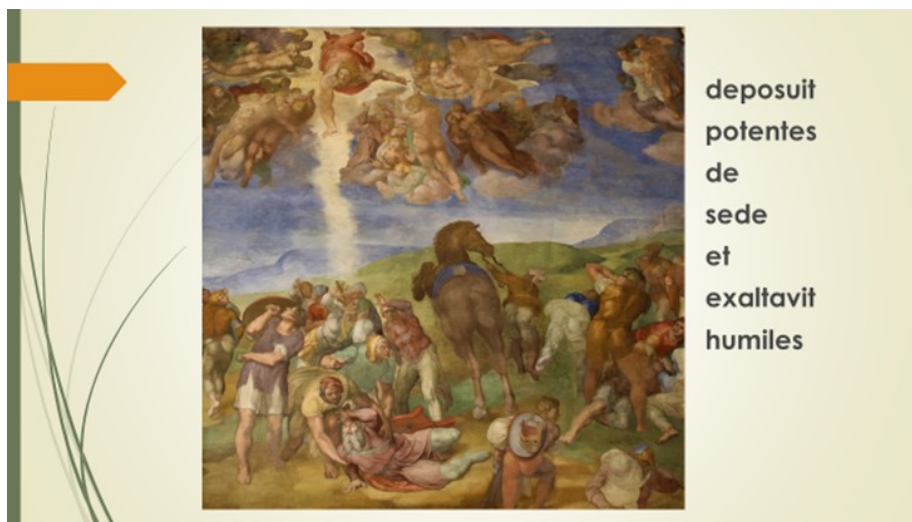


Por eso me viene a la mente la historia de Jesús y Zaqueo. Jesús se está invitando a sí mismo para tal simposio, lo que algunos de nosotros consideraríamos muy descortés. Pero en realidad es más como una presión gentil. Muestra su interés por la persona. Quiere venir y ver quién es este hombre, quiere ponerse en contacto, quiere quedarse y escuchar, quiere entender, quiere mostrar empatía: todo lo que hace el cambio, todo eso es justicia restaurativa, pero todo eso requiere mucho tiempo y paciencia. En prisión, ese "simposio" podría ser la taza sucia de café insípido que los prisioneros comparten con nosotros en su celda. Nunca rechazo semejante oferta. En algunos casos, lleva años llegar a la persona,

10 Jesus Christ Superstar

llegar al punto, poder comenzar a restaurarla, a restaurar la justicia. Y muy a menudo tomo la parte del otro, la parte de la víctima, y me convierto en el compañero del diálogo necesario pero imposible entre la víctima y el delincuente.

Pero, para todos los que están involucrados en tal proceso, es necesario "bajar". Recuerden: antes de hacer una fiesta, Jesús le dice a Zaqueo que "baje". Si todos permanecen en su posición vertical, nadie quiere moverse, nadie está dispuesto a "bajar", no podremos reunirnos y hablar, comer y reconciliarnos. Este camino hacia abajo se llama humildad. La humildad nos lleva al suelo, a la tierra, al humus. La palabra latina humus es equivalente a la palabra hebrea "Ha Adamah". Adan es el nombre, humus es el juego. A nivel de los ojos nos encontramos, cuando nos encontramos en el nivel de ser humano.



Déjenme terminar mis pensamientos con una oración del Magnificat. Todas las noches rezamos:

"Derribó a los poderosos de sus tronos y exaltó a los humildes"

Cuando medito estas palabras siempre pienso en la conversión de San Pablo. Si Dios lo derribó es por una razón, para ser restaurado por su poder y misericordia. Los delincuentes, los prisioneros han sido tirados al suelo, están siendo humillados, por lo que han hecho, pero no para ser retenidos allí, en el lodo, sino para ser exaltados y restaurados nuevamente. Saúl tiene que caer para que Pablo pueda levantarse.



Restauramos la justicia, si restauramos a Paul. Podemos ser como el tipo del vestido amarillo en la imagen y convertir todos los llamados hetero-topos, esas mazmorras, esos caminos sucios, esas prisiones, en biotopos: espacios donde la vida se hace posible. Donde lo invisible se hace visible, donde se escucha al mudo, donde lo desconocido obtiene un nombre, donde el negro y el blanco se vuelven de color, donde los paralelos se juntan, donde el lobo y el cordero se juntan. Cada vez que esto se vuelve real, hemos dejado atrás a Hades y hemos llegado al "restaurante al final del universo", que se llama el "Reino de los cielos".

¡Gracias!